

FAMILIAS, GÉNERO Y POBREZA. CARACTERÍSTICAS Y ESPECIFICIDADES DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA EN LA REGIÓN GRAN BUENOS AIRES

POR MARIELA PELLER

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza la situación de los hogares pobres con jefatura femenina en la región Gran Buenos Aires¹. Se decidió centrar el análisis en este universo (a diferencia del universo de los hogares cuyas principales proveedoras económicas son mujeres, que incluye tanto a jefas de hogar como a otras que no lo son) porque es un conjunto más fácilmente identificable en las estadísticas y porque trabajos anteriores para Argentina y Latinoamérica señalan a la pobreza de los hogares con jefa sin cónyuge como la más apremiante.

Sin embargo, como este trabajo pretende centrarse en una problemática familiar, que supone la responsabilidad de la jefa de hogar² por el bienestar de otras personas, especialmente de sus hijos, se realizó una diferenciación entre hogares unipersonales y hogares multipersonales, en los que las jefas tuvieran algún miembro a su cargo, decidiendo excluir a los primeros del análisis.

El trabajo se realizó sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) del segundo semestre de 2006. En primer lugar se presenta una descripción de la estructura de los hogares pobres con jefatura femenina, para continuar con una caracterización de las principales variables sociodemográficas de las

jefas en situación de pobreza, comparándolas con las correspondientes a las de las jefas mujeres no pobres y a las de los jefes varones, para poner de manifiesto su especificidad. Por último se presentan datos referidos a la asistencia escolar de los hijos que viven en hogares pobres con jefatura femenina y tienen entre 5 y 18 años de edad, cuestión vinculada a mecanismos de reproducción de la pobreza.

Hay que agregar que la proporción de hogares en situación de pobreza varía según el sexo del jefe: en la región GBA, 18,8% de los hogares multipersonales con jefe varón es pobre y 25,9% de los hogares con jefa mujer se encuentran en esa situación. Sin embargo, lo que se mide al utilizar el método de la línea de pobreza es la incidencia global de la pobreza y no la intensidad de la misma, que se pone de manifiesto al analizar las diferencias específicas de los hogares pobres con jefatura femenina mediante otros indicadores socioeconómicos. En este sentido, algunos trabajos muestran que los indicadores de pobreza basados en ingresos *per cápita* - y sobre todo la línea de pobreza basada en el método del adulto equivalente- tienden a subestimar la pobreza en los hogares con niños y con jefatura femenina. Esta subestimación se basa en dos supuestos cuestionables: el de un menor gasto en alimentación para estos hogares y el de una relación universal entre gasto en alimentos y gasto total (expresada en el coeficiente de

¹ Se dispuso trabajar con datos de la región Gran Buenos Aires porque analizar únicamente los referidos a la Ciudad de Buenos Aires implicaría el uso de una muestra muy pequeña y por lo tanto con estimaciones susceptibles a coeficientes de variación altos. De todas maneras, los resultados sirven como referencia de la situación de los hogares pobres con jefatura femenina en la Ciudad.

² Para simplificar, en este trabajo, se utilizarán los términos "hogar" y "familia" como sinónimos porque si bien son conceptos diferentes, la mayoría de los hogares multipersonales en la región Gran Buenos Aires es de tipo familiar, es decir, están constituidos por miembros emparentados entre sí.

Engel)³. Si bien la definición clásica de la pobreza se refiere a la carencia de ingresos, existen aportes conceptuales y metodológicos que toman en cuenta otros factores además del monetario para su medición. Desde una perspectiva de género se han realizado críticas a este enfoque que se centra en el ingreso monetario como la única medida de bienestar y se ha comenzado a pensar la pobreza como un fenómeno multidimensional y heterogéneo, influenciado por variables materiales, no materiales, culturales y subjetivas⁴.

Por último, se debe mencionar que si bien en este trabajo se hace foco en la región Gran Buenos Aires, se incluyen también datos referidos al resto del país, lo que permite una comparación y, a su vez, tener datos sobre el total de aglomerados relevados por la EPH.

ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES POBRES CON JEFATURA FEMENINA

En este apartado se analizan algunas características de los hogares con jefatura femenina, haciendo hincapié en aquellos que están por debajo de la línea de pobreza. Como ya se mencionó, se han dejado de lado los hogares unipersonales para poder concentrarse en aquellos que presentan una problemática familiar.

En primer lugar, hay que destacar que la región GBA tenía en el segundo semestre de 2006, según datos de la EPH, un total de 3.300.845 hogares de dos o más personas. Esto significa que del total de hogares (no unipersonales) relevados por la EPH, el 54,2% se encuentra en la región Gran Buenos Aires y el 45,8% vive en el resto del país (2.786.242 hogares). Sin embargo, del total

de hogares pobres con jefatura femenina, en la región GBA reside un poco menos de la mitad (48,2%), poniendo en evidencia que la incidencia de la pobreza en hogares multipersonales es menor a la del resto del país. Probablemente esta situación esté determinada por la baja tasa de pobreza de la Ciudad de Buenos Aires que en el segundo semestre de 2006 era de 6,4% en hogares (sin excluir unipersonales) y de 10,1% en personas.

Con respecto al tipo de hogar,⁵ las familias pobres con jefa mujer, en la región GBA, son en su mayoría hogares nucleares incompletos, es decir "monoparentales"; se evidencia en ellos la ausencia de cónyuge, condición que comparten con los hogares no pobres de jefatura femenina. Esta situación tiene mayor peso en los hogares pobres, donde el 55,6% son hogares con al menos un hijo⁶ y sin cónyuge; de las familias no pobres con jefatura femenina el 50,3% presenta esta estructura. Esta situación contrasta con la de los hogares pobres con jefatura masculina, en los que sólo el 3,6% son familias "monoparentales", mientras que la mayoría (62,1%) son hogares nucleares completos.

Los hogares extendidos (nucleares con otros parientes) también son frecuentes entre las familias pobres con jefatura femenina (26,1%), ello suele explicarse como una estrategia asociativa de supervivencia que está influenciada por el déficit de vivienda; sin embargo, también puede ser un factor que conduzca a la pobreza o agudice esa situación, si al ascender los miembros de un hogar no se incrementan los perceptores de ingresos.

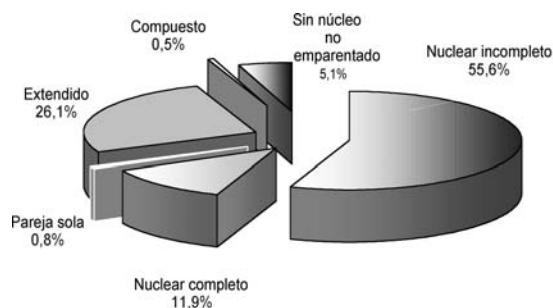
³ Geldstein realiza importantes críticas a estos supuestos. En primer lugar, puesto que los hogares con jefatura femenina tienen menos adultos hombres que los con jefatura masculina, quedarían estimados menores requerimientos nutricionales para los primeros. Además, existen estudios que demuestran que las jefas mujeres destinarían mayor proporción del gasto en alimentos que la supuesta por el coeficiente de Engel. En segundo lugar, la composición del hogar no afecta el consumo de los restantes bienes y servicios no alimenticios de igual forma que la que supone el método del adulto equivalente. Cfr. Geldstein, Rosa, *Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género*, UNICEF, 1997, p. 21 y ss.

⁴ Cfr. Godoy, Lorena, *Entender la pobreza desde una perspectiva de género*. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo, N° 52, 2004 y Milosavljevic, Vivian, *Análisis de la medición de la pobreza desde la perspectiva de género*. Texto presentado en la reunión de especialistas Género, Pobreza, Raza, Etnia: *Estado de la situación en América Latina*, Santiago 7 y 8 de noviembre de 2006, CEPAL.

⁵ Los tipos de hogares se han definido siguiendo a Catalina Wainerman, *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.

⁶ Se consideran a los hogares con hijos sin ningún límite de edad.

GRÁFICO 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POBRES CON JEFATURA FEMENINA SEGÚN TIPO. REGIÓN GRAN BUENOS AIRES. SEMESTRE II DE 2006



Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA en base a datos de la EPH (INDEC).

Para el caso de las familias con jefatura femenina, el mayor riesgo de pobreza se sitúa en los hogares extendidos (con una incidencia de la pobreza de 32,2%), que en general tienen mayor cantidad de miembros; le siguen los hogares nucleares completos (30,3%) y los incompletos (27,9%). Hay que destacar que estos últimos son los más numerosos y que son aquellos en los que existe una mayor incidencia de la indigencia (13,7%).

Respecto a los hogares con jefatura masculina, los compuestos (nucleares o extendidos en los que conviven no parientes) son los que presentan mayor incidencia de la pobreza (35,3%), seguidos de los extendidos (32,1%) y de los nucleares incompletos (24,1%) y completos (20,4%). En cuanto a la indigencia, son los hogares extendidos los que presentan la mayor incidencia (9,1%).

CUADRO 1
INCIDENCIAS DE POBREZA E INDIGENCIA DE LOS HOGARES MULTIPERSONALES SEGÚN SEXO DEL JEFE Y TIPO DE HOGAR. REGIÓN GRAN BUENOS AIRES. SEMESTRE II 2006

INCIDENCIAS	NUCLEAR INCOMPLETO		NUCLEAR COMPLETO		PAREJA SOLA		EXTENDIDO Y COMPUESTO		SIN NÚCLEO	
	(%)	TOTAL	(%)	TOTAL	(%)	TOTAL	(%)	TOTAL	(%)	TOTAL
Jefatura femenina	100,0	400.795	100,0	79.076	100,0	29.532	100,0	169.597	100,0	97.026
Pobres	27,9	111.825	30,3**	23.955	5,2**	1.537	31,5*	53.467	10,6*	10.297
No pobres	72,1	288.970	69,7**	55.121	94,8**	27.995	68,5*	116.130	89,4*	86.729
Indigentes	13,7	54.884	7,2*	5.732	-	-	7,4	12.670	4,9*	4.759
No indigentes	86,3	345.911	92,8*	73.344	100,0**	29.532	92,6	156.927	95,1*	92.267
Jefatura masculina	100,0	71.726	100,0	1.450.310	100,0	572.850	100,0	358.613	100,0	71.320
Pobres	24,1**	17.256	20,4	295.344	6,3	36.147	32,2	115.521	15,4*	10.963
No pobres	75,9**	54.470	79,6	1.154.966	93,7	536.703	67,8	243.092	84,6*	60.357
Indigentes	7,8*	5.591	5,2	75.262	1,5	8.507	9,0	32.352	6,8*	5.166
No indigentes	92,2*	66.135	94,8	1.375.048	98,5	564.343	91,0	326.261	93,2*	66.154
Total hogares	100,0	472.521	100,0	1.529.386	100,0	602.382	100,0	528.210	100,0	168.346
Pobres	27,3	129.081	20,9	319.299	6,3	37.684	32,0	168.988	12,6	21.260
No pobres	72,7	343.440	79,1	1.210.087	93,7	564.698	68,0	359.222	87,4	147.086
Indigentes	12,8	60.475	5,3	80.994	1,4	8.507	8,5	45.022	5,9	9.925
No indigentes	87,2	412.046	94,7	1.448.392	98,6	593.875	91,5	483.188	94,1	158.421

*Estimación sujeta a coeficiente de variación entre el 10% y el 15%.

**Estimación sujeta a coeficiente de variación mayor al 16%.

Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA en base a datos de la EPH, INDEC.

El tamaño medio de los hogares pobres difiere según el sexo del jefe: 4,2 personas en los hogares con jefa mujer y 4,9 en los con jefe varón. Estos promedios son mayores que los de las familias no pobres que tienen 3 y 3,5 miembros promedio por hogar con jefatura femenina y masculina, respectivamente. Es decir, tanto el sexo del jefe como la condición de pobreza están relacionadas con la cantidad de integrantes: los hogares pobres suelen tener más hijos pero también los hogares con jefatura masculina. De los hogares pobres con jefa mujer, 32,2% tienen 5 o más miembros, mientras que gran parte de los hogares no pobres con jefatura femenina tiene sólo 2 miembros (44,2%). En cuanto a los hogares pobres con jefatura masculina, 54,1% están compuestos por 5 integrantes o más.

La cantidad de miembros que perciben ingresos⁷ tampoco varía significativamente según el sexo del jefe, sino que es la condición de pobreza la que es más sensible al comportamiento de esta variable. La capacidad de los hogares de acceder a ciertos recursos que posibiliten su bienestar se modifica principalmente por las variaciones en la cantidad de miembros que tienen ingresos. Del total de hogares pobres con jefatura femenina el 59% tienen un solo receptor de ingresos (que puede ser la jefa, el cónyuge u otros integrantes), mientras que esta porción desciende al 50,5% cuando se trata de hogares pobres con jefatura masculina. En cambio, los hogares no pobres con jefa mujer tienen en su mayoría dos o más receptores de ingresos (70,9%). Si se calcula la incidencia de la pobreza en hogares con jefatura femenina y con un único receptor de ingresos, la misma trepa a 42%. Hay que agregar que existe un segmento de hogares pobres con jefatura femenina que vive sin ingreso alguno (5,6%).

Las tasas de dependencia⁸ de los respectivos hogares, muestran que en las familias pobres con jefatura femenina un promedio de 3,01 miembros

dependen del ingreso de una persona (el receptor y dos miembros más), mientras que este número de dependientes se reduce a 1,68 cuando se trata de hogares con jefas no pobres. Por su parte, los hogares con jefatura masculina tienen, en promedio, más cantidad de miembros dependientes por cada integrante con ingresos: 3,41 en los hogares con jefes pobres y 2,02 en los hogares con jefes no pobres. Los hogares con jefatura femenina tienen tasas de dependencia inferiores a las de los hogares con jefatura masculina porque muchas de las cónyuges no trabajan remuneradamente. Sin embargo, cabe advertir que las medianas⁹ son iguales para las familias pobres con jefas mujeres como para aquellas con jefes varones (3,0 dependientes por cada miembro con ingreso). Esta mayor cantidad de miembros dependientes en los hogares en situación de pobreza se explica porque tienen más integrantes que los hogares no pobres, principalmente mayor cantidad de niños. A esto se suma que esos miembros, aunque muchas veces tienen edades en las que pueden trabajar, no logran conseguir empleos y pasan a depender del ingreso de otros integrantes. En efecto, la tasa de desocupación de los jóvenes entre 15 y 24 años de edad que residen en la Ciudad de Buenos Aires (20,5%)* triplicaba en el cuarto trimestre de 2006 a la tasa de desocupación promedio (6,6%)**.

Los hogares con jefatura femenina suelen tener un principal o único receptor de ingresos real y potencial que convierte a la jefa en el determinante principal del nivel de ingresos del hogar. Esta situación conlleva a otras, como aceptar empleos mal remunerados, disminuir el tiempo trabajado en el mercado laboral para cuidar de los hijos y a esto le siguen menores ingresos. A diferencia de esta situación, los hogares con jefe varón cuentan al menos potencialmente con un receptor adicional de ingresos que es la cónyuge y que además, generalmente, se ocupa en mayor medida de las

⁷ Los ingresos que aquí se consideran pueden provenir de diferentes fuentes: laborales, previsionales, rentas, programas sociales, entre otras.

⁸ La tasa de dependencia se ha calculado como el promedio de los cocientes entre el total de miembros del hogar y la cantidad de miembros con ingresos.

⁹ La mediana es el primer valor que adopta una variable que deja por debajo al 50% de las unidades de la distribución. La ventaja de esta medida de descripción es que no está afectada por los valores extremos (como sí lo está el promedio), y por ello permite observar la distribución sin que los valores atípicos influyan en los resultados.

* Dato estimado con coeficiente de variación entre 16% y 20%.

** Dato estimado con coeficiente de variación entre 10% y 15%.

tareas domésticas del hogar. Respecto a quién es el principal receptor de ingresos del hogar, en la mayoría de las familias (sin distinciones por condición de pobreza o sexo del jefe) el jefe o jefa es el principal receptor. Sin embargo, los porcentajes son más altos cuando se trata de hogares encabezados por hombres. Así, el 62,7% de los hogares pobres con jefatura femenina tiene como principal receptora de ingresos a la jefa de hogar mientras que ese guarismo asciende al 73,2% cuando se trata de hogares pobres encabezados por varones.

Si se tienen en cuenta los hogares pobres con jefatura femenina se observa que el 43,5% tienen a la jefa como única proveedora de ingresos, mientras que esa proporción asciende al 48,6% cuando se trata de hogares indigentes con jefatura femenina. Esta cuestión es fundamental puesto que demuestra que no hace falta que un hogar tenga muchos miembros para ser pobre o indigente, si tiene una única receptora de ingresos y ellos son bajos, lo será.

Es para destacar que en los hogares pobres, sin importar el sexo del jefe, existe un porcentaje de familias en el que son los cónyuges quienes tienen los mayores ingresos. Hay un 11,6% de hogares pobres que si bien aparecen en los datos que estamos trabajando con jefe varón tienen a una mujer como aquella que obtiene el mayor sustento económico del hogar. Esto pone de manifiesto (como se mencionaba al comienzo) que muchas veces en las estadísticas no queda registrado como jefe aquel que es el principal sostén económico del hogar y el fenómeno de la jefatura femenina estaría, por ello, subdimensionado. Hay que agregar que el comportamiento de los hogares no pobres frente a esta problemática es similar: 9,7% y 11,6% de las y los cónyuges mujeres y varones respectivamente, son los principales receptores de ingresos del hogar.

En cuanto a la cantidad de hijos presentes en el hogar, las familias pobres con jefatura femenina

presentan en promedio 2,3 hijos por hogar mientras que ese número se reduce a 1,3 para los hogares no pobres con jefas mujeres. Los hogares encabezados por hombres presentan un comportamiento similar respecto a la cantidad de hijos: los pobres tienen en promedio 2,6 hijos por hogar, mientras que los no pobres tienen un promedio de 1,3 hijos.

Respecto a la cantidad de hijos, el 37,4% de los hogares pobres con jefa mujer tiene 3 o más hijos, y esta proporción se eleva a 45% cuando se trata de hogares pobres con jefe varón. Por otra parte, del total de hogares con más de 3 hijos y jefatura femenina el 52,5% es pobre y el 25,7% es indigente. Estas incidencias descienden al tratarse de hogares con 3 hijos o más pero con jefatura masculina: el 41% es pobre y el 11,9% es indigente. Esto pone de manifiesto que a medida que aumenta la cantidad de hijos en el hogar se hace más difícil para las jefas mujeres poder alcanzar los ingresos necesarios para cubrir una canasta básica total y alimentaria.

CUADRO 2

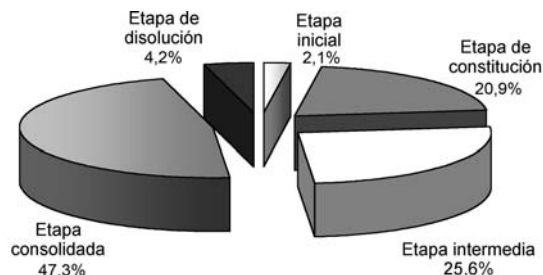
CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LOS HOGARES POR SEXO DEL JEFE Y CONDICIÓN DE POBREZA. (%). GBA Y RESTO DEL PAÍS. SEMESTRE II DE 2006

	GBA				RESTO DEL PAÍS			
	JEFATURA FEMENINA		JEFATURA MASCULINA		JEFATURA FEMENINA		JEFATURA MASCULINA	
	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES
Tipo de hogar (excluye unipersonales)								
Nuclear incompleto (Jefe de hogar con hijo/s)	55,6	50,3	3,6	2,7	48,1	41,9	3,0	2,9
Nuclear completo (Jefe de hogar con cónyuge y con hijo/s)	11,9	9,6	62,1	56,4	13,8	10,0	67,9	58,5
Pareja sola	0,8	4,9	7,6	26,2	1,8	7,8	5,8	21,6
Extendido (Nuclear con otros parientes)	26,1	19,3	23,2	11,4	30,9	22,4	20,2	12,1
Compuesto (Nuclear o extendido con otros no parientes)	0,5	0,9	1,1	0,5	0,8	0,7	0,3	0,4
Sin núcleo o no emparentado	5,1	15,1	2,3	2,9	4,6	17,2	2,7	4,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Cantidad de hijos en el hogar								
Ninguno	6,3	20,7	11,4	30,7	7,1	25,7	9,8	27,7
1	29,6	42,3	19,5	29,4	26,0	40,3	16,1	26,0
2	26,7	25,1	24,1	24,9	22,6	20,8	21,5	27,0
3 o más	37,4	11,8	45,0	15,0	44,3	13,3	52,6	19,3
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Cantidad de miembros con ingresos								
Ninguno	5,6	0,4	3,5	0,1	3	0,6	3,2	0,0
1	59,0	28,7	50,5	30,2	51,4	27,3	44,2	29,5
2	22,2	46,9	31,4	51,4	29,5	49,6	36,7	52,0
3 o más	13,1	24,0	14,6	18,4	16,2	22,5	19,9	18,4
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Principal receptor de ingresos								
Jefe/a	62,7	55,5	73,2	75,1	63,6	58,0	74,2	74,4
Cónyuge	11,4	9,7	11,6	11,6	12,2	11,1	12,0	12,6
Ambos	0,4	0,9	4,4	4,3	1,2	1,4	4,4	3,8
Otros	25,5	33,9	10,8	9,0	23,1	29,5	9,4	9,3
	100,0	100,0	100,0	100,0	100	100,0	100,0	100,0
Cantidad de miembros								
2	20,7	44,2	10,4	29,7	16,7	42,9	8,6	26,2
3	20,8	28,2	13,9	26,0	19,9	26,0	12,2	23,5
4	26,4	15,6	21,6	24,2	18,0	14,8	19,4	26,0
5	14,0	7,7	21,8	12,6	15,3	8,6	19,7	14,0
6 o más	18,2	4,3	32,3	7,5	30,1	7,6	40,2	10,3
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de dependencia	3,01	1,68	3,41	2,02	3,11	1,75	3,46	2,12
Total de hogares dentro de la región (%)	6,1	17,4	14,4	62,1	7,8	20,4	14,7	57,2
Total hogares	201.081	574.945	475.231	2.049.588	216.519	568.360	408.6041.592.759	

Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, en base a datos de la EPH , INDEC.

Por último, en lo que respecta a las etapas del ciclo de vida familiar,¹⁰ la mayor cantidad de familias se concentra en la etapa consolidada cuando el hijo mayor tiene 19 años o más. Sin embargo, existe una distribución diferente en las etapas del ciclo de desarrollo vital de la familia, según se trate de hogares encabezados por mujeres u hombres. En los primeros la mayoría de las familias con hijos está en la etapa en la que el hijo mayor tiene 19 años o más, período en el que se han acumulado las rupturas matrimoniales o de la pareja, sin constituirse uniones nuevas. Estas rupturas pueden originarse tanto por separaciones, como por viudez. En los hogares en etapa consolidada este último factor es más relevante que en los que están transitando las etapas de constitución o intermedia. En cambio, en los hogares encabezados por hombres la distribución es más homogénea entre las distintas etapas. Casi el 50% de los hogares pobres con jefa mujer se encuentra en etapa consolidada; en contraste, sólo el 32,9% de los hogares pobres con jefe varón se encuentra en esa etapa, mientras que el 27,3% está en la etapa de constitución, y el 28,4% en la intermedia. Respecto a las jefas de hogares no pobres, si bien también es mayor la cantidad de hogares que se encuentran en etapa consolidada (54,8%), es para destacar que en segundo lugar se encuentran los hogares en etapa de disolución (14%).

GRÁFICO 2
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POBRES CON JEFATURA FEMENINA SEGÚN ETAPA DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR. REGIÓN GRAN BUENOS AIRES. SEMESTRE II DE 2006



Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA en base a datos de la EPH (INDEC).

CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA Y LABORAL DE LAS JEFAS DE HOGARES POBRES

En esta sección, se presenta información sobre las características de las jefas de hogares pobres, atendiendo principalmente a la edad, el estado conyugal, la educación y la situación ocupacional.

Respecto a las edades de las jefas de hogar, casi todas tienen más de 26 años. La mitad de las que encabezan hogares pobres se encuentra en edades reproductivas (entre 26 y 49 años de edad) y un grupo importante (41,6%) ha pasado los 50 años de edad. En cuanto a las jefas de familias no pobres el 40,6% se encuentra todavía en edades reproductivas y el 55,2% tiene 50 años o más. Estos datos muestran que las jefas de familias pobres tienden a ser menores que las no pobres. Por su parte, los hogares encabezados por varones, tienen un comportamiento similar: el 57,3% de los jefes pobres tiene entre 26 y 49 años y el 49,7% de los jefes no pobres se encuentra en ese mismo rango de edad.

¹⁰ Las definiciones de las etapas del ciclo de vida familiar se han realizado en base a CEPAL, "Heterogeneidad familiar y oportunidades de bienestar" en Panorama Social de América Latina, 1997.

Etapa inicial: cuando la jefa o cónyuge femenina del hogar tiene 35 años o menos y no hay hijos.

Etapa de constitución: hogares donde el hijo mayor tiene menos de 13 años.

Etapa intermedia: hogares donde el hijo mayor tiene entre 13 y 18 años.

Etapa consolidada: hogares donde el hijo mayor tiene más de 18 años.

Etapa de disolución o "nido vacío": cuando la jefa cónyuge tiene 35 años o más y no hay hijos en el hogar.

A excepción de una pequeña proporción de mujeres con cónyuge, la inmensa mayoría de las jefas de hogar de la región Gran Buenos Aires, no vive en pareja (80,3% de las jefas de hogares pobres y 80,2% de las jefas de familias no pobres). Esta situación difiere de la de los hogares con jefatura masculina donde las proporciones se invierten y la gran mayoría tiene cónyuge (90,3% y 93,1% con jefes pobres y no pobres respectivamente). La existencia de un cónyuge es importante respecto a la vulnerabilidad de los hogares, porque supone la existencia de un segundo receptor de ingresos potencial. Los hogares con jefatura masculina cuentan potencialmente con los ingresos de su cónyuge, y además la tenencia de ésta les posibilita a los jefes de hogar maximizar su tiempo de trabajo mientras otra persona adulta se está ocupando de cuidar a los niños, los enfermos y los ancianos, y del trabajo doméstico en general. Del total de hogares pobres con jefatura femenina de la región Gran Buenos Aires, el 51,8% no posee cónyuge y tiene un solo receptor de ingresos (que puede o no ser la jefa); y el 15,2% no tiene cónyuge y tiene 2 receptores. Para el caso de los hogares pobres con jefe varón el 45,2% tienen un solo receptor pero vive en pareja y el 28,7% tiene cónyuge y 2 receptores. De lo anterior se desprende que, bajo esta perspectiva, los hogares pobres con jefatura femenina son más vulnerables que los que cuentan con jefatura masculina.

Como muestra un trabajo elaborado por Wainerman en 2003 para el AMBA sobre la división del trabajo en hogares (que la autora divide en cuidado de la casa y cuidado de los chicos), los hombres participan muy poco en las actividades cotidianas de la casa; en general las tareas como lavar, planchar, cocinar las realizan prioritariamente las mujeres. Sin embargo, algunas tareas ocasionales como mantener el auto (en sectores en los que los hay) son típicamente masculinas; y en la realización de otras tareas de tipo ocasional como cambiar un enchufe, contratar un pintor o un albañil no se encuentran

mayores diferencias entre los hogares de diferentes sectores sociales, pero sí entre los de uno o dos proveedores, dentro del mismo nivel social. Por otro lado, en la esfera del cuidado de los chicos los varones tienen mayor participación que en años anteriores y en este caso las diferencias son mayores de acuerdo al nivel socioeconómico que según haya uno o dos proveedores en el hogar. Los padres de sectores medios son los que mayoritariamente han comenzado a ocuparse de estas tareas¹¹.

En este sentido, una perspectiva de medición multidimensional de la pobreza debería tener en cuenta la pobreza de tiempo que tiene repercusión en el desarrollo personal y cultural de la mujer. Respecto al uso del tiempo, el Consejo Nacional de la Mujer, publicó datos de una encuesta realizada a mujeres de 14 años y más en la Ciudad de Buenos Aires sobre una muestra de la EPH. La misma indica que, en promedio, el total de mujeres encuestadas destina casi 5 horas diarias al trabajo doméstico y 2 horas 20 minutos al trabajo remunerado. Esto significa que en promedio del total de tiempo diario destinado al trabajo, 67,9% es ocupado en trabajo doméstico y 32,1% en trabajo remunerado¹². No existen datos más actualizados que posibilitarían visibilizar el trabajo no remunerado de las mujeres, ya que falta procesar una encuesta del uso del tiempo a nivel local realizada en años anteriores. En el contexto de un Estado que se retrajo de muchas de sus funciones sociales -o brinda servicios deficientes- suelen ser las mujeres quienes se hacen cargo de esas funciones. Frente a la escasez de guarderías y la falta de servicios sociales y comunitarios, son las mujeres quienes padecen de forma más severa la pobreza, puesto que son las que tienden a desarrollar estrategias que permitan la supervivencia de la familia con menores ingresos y más trabajo (doble jornada de trabajo remunerado-no remunerado). En este punto, hay que resaltar el importante rol que juegan las redes sociales y familiares, posibilitando que las mujeres dejen a sus hijos

¹¹ Cfr. Wainerman, Catalina, "Mercado de trabajo, familias y género" en El sostén de los hogares. Trabajo, participación social y roles de género, Centro de Documentación en Políticas Sociales, Documento N° 32, Secretaría de Desarrollo Social, GCBA, 2003.

¹² Consejo Nacional de la Mujer, *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género*, Buenos Aires, 2006. Cabe destacar que la encuesta fue realizada en el año 1998.

con un familiar, un vecino o en un centro comunitario para concurrir al trabajo.

Por su parte, el análisis del nivel educativo de las jefas de hogar muestra que la mayoría de las residentes en hogares pobres (59%) presenta un bajo nivel escolar (entre primario completo y secundario incompleto) mientras que una proporción de 25% no tiene instrucción o tiene el primario incompleto. Si bien la mayoría de las jefas no pobres (38,7%) también tiene bajo nivel de instrucción, el 31,6% de este grupo tiene nivel educativo medio (secundario completo y hasta superior o universitario incompleto) y el 18,7% alto (superior y universitario completo).

Entre las jefas pobres sólo el 0,7% tiene alto nivel educativo, y el 15,3% nivel medio. Si comparamos la educación alcanzada por las jefas pobres con la de los jefes pobres, se observa que estos últimos no tienen mayor nivel de instrucción que las primeras (el 85,3% de los jefes varones de hogares pobres no tienen instrucción o tienen un nivel bajo). Este dato, que muestra que no hay diferencias entre los niveles educativos de las jefas y los jefes, es fundamental porque estaría indicando que los ingresos insuficientes de muchas jefas de familia obedecen más a las bajas remuneraciones de las ocupaciones típicamente femeninas o al desempeño de una jornada reducida, que a su escaso nivel educativo. A la hora de explicar la pobreza de los hogares femeninos la baja instrucción de las jefas no se presenta como un factor determinante.

Si se considera la condición de actividad de las jefas de hogares pobres se observa que la mitad se encuentra ocupada (49,8%), que una alta porción se encuentra inactiva (38,4%), y que el 11,7% está desocupada. En cuanto a las jefas de familias no pobres, aumenta el grupo de las ocupadas (65,6%) y descienden las inactivas (31,5%) y las desocupadas (3%). Respecto a los hogares pobres con jefe varón, baja considerablemente el grupo de los inactivos (14,9%), la proporción de los desocupados

también desciende pero en menor medida (9,5%) y la porción de ocupados (75,6%) es muchísimo mayor que en el grupo de las jefas mujeres. Entre las jefas mujeres tiende a ser mayor la inactividad porque se les dificulta salir a trabajar fuera del hogar al no tener otra persona que se ocupe de sus hijos (advertimos antes que en su mayoría las jefas mujeres carecen de cónyuge) mientras ellas se ausentan del hogar. En contraste, los jefes varones no tienen inconveniente para dejar el hogar y salir a trabajar porque en su mayoría tienen quien se ocupe de sus hijos y de las tareas del hogar.

Sin embargo, llama la atención que en los hogares pobres con 3 o más hijos el porcentaje de jefas inactivas (32,8%) si bien es alto, es menor que en aquellos hogares que poseen un solo hijo (46,8%), aunque continúa siendo muchísimo mayor que en los hogares pobres con 3 o más hijos pero con jefatura masculina (sólo 6,6% de inactivos dentro de ese grupo). Este fenómeno (de menor inactividad de las jefas en hogares con más hijos) puede encontrar una explicación en que son hogares que se encuentran en su mayoría en la etapa consolidada en la que los hijos son mayores y por lo tanto es más fácil para la jefa participar en el mercado de trabajo.

Por su parte, el porcentaje de jefas pobres ocupadas es mayor cuando hay 3 o más hijos en el hogar (55,7%) que cuando hay uno solo (38,9%). Esto puede ser una evidencia de que frente a la mayor cantidad de hijos las jefas de familia necesitan tener una mayor participación laboral y están dispuestas a tomar cualquier trabajo aún con ingresos insuficientes para poder hacerse cargo de los requerimientos de su hogar.

Hay que destacar que muchas de las jefas inactivas viven en hogares en los que son otros miembros del hogar quienes son los principales perceptores de ingresos, como es el caso de aquellos con jefas mujeres pero de edad avanzada que son mantenidos por sus hijos o hijas. Como se dijo anteriormente, la mayoría de los hogares con

jefas mujeres se encuentra en la etapa consolidada (el hijo mayor tiene 19 años o más) y por lo tanto sus hijos tienen edades avanzadas y pueden ocuparse de mantener los hogares. Del total de hogares con jefas pobres el 23,4% se encuentra en la etapa consolidada de su desarrollo y tiene jefa inactiva. Pero si se tiene en cuenta sólo el grupo de las jefas pobres e inactivas el 61% de los hogares se encuentra en la etapa consolidada del ciclo de vida familiar. Por ello, en el 51,4% de estos hogares no son las jefas quienes perciben los principales ingresos: en el 13,4% son sus cónyuges y en el 38% son otros miembros del hogar.

Sin embargo, el 48,6% de jefas pobres e inactivas sí son quienes poseen los ingresos más significativos del hogar. La pregunta que surge es cómo se sustentan estos hogares si sus jefas son inactivas y a la vez las principales perceptoras de

ingresos. Puede encontrarse una explicación en que poseen ingresos de otras fuentes no laborales como son los subsidios o ayudas sociales en dinero o en mercaderías y alimentos que les entrega el gobierno u otras instituciones. De hecho, se observa que del total de jefas de hogares pobres que se encuentran inactivas el 25,6% recibe algún subsidio o ayuda social en dinero y el 23,8% recibe ayuda en mercaderías y/o alimentos.

Por otra parte, una no desdeñable proporción de hogares con jefatura femenina (considerando no sólo a los que tienen jefas inactivas) recibe cuotas de alimentos o ayuda en dinero de personas que no viven en el hogar, que seguramente sean sus ex -cónyuges. Contrariamente a lo se esperaría, es mayor el porcentaje de hogares pobres que reciben estas transferencias (25,8%) que el de los no pobres (23,2%).

CUADRO 3

CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS DE LOS JEFES DE HOGAR POR SEXO Y CONDICIÓN DE POBREZA. (%) . GBA Y RESTO DEL PAÍS. SEMESTRE II DE 2006

	GBA				RESTO DEL PAÍS			
	JEFATURA FEMENINA		JEFATURA MASCULINA		JEFATURA FEMENINA		JEFATURA MASCULINA	
	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES
Tenencia de cónyuge								
Si	19,7	19,8	90,3	93,1	22,2	24,8	92,5	91,5
No	80,3	80,2	9,7	6,9	77,8	75,2	7,5	8,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel de instrucción								
Sin instrucción	25,0	10,9	22,9	7,5	27,2	11,8	19,7	7,8
Bajo	59,0	38,7	62,4	42,3	53,5	33,6	61,4	40,2
Medio	15,3	31,6	12,5	32,6	17,0	35,6	17,1	35,6
Alto	0,7	18,7	2,2	17,6	2,3	19,0	1,7	16,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tramo de edad								
14 a 25 años	6,2	4,1	4,8	4,4	6,6	8,8	5,9	4,5
26 a 49 años	52,2	40,6	57,3	49,7	58,1	37,9	61,0	48,8
50 a 64 años	30,0	34,4	26,6	26,0	24,1	29,5	24,8	29,2
65 y más años	11,6	20,8	11,4	20,0	11,1	23,8	8,2	17,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Condición de actividad								
Ocupado	49,8	65,6	75,6	81,6	49,7	54,3	78,9	79,4
Desocupado	11,7	3	9,5	2,0	7,6	2,0	7,6	1,6
Inactivo	38,4	31,5	14,9	16,4	42,6	43,6	13,5	19,0
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total jefe/as	201.081	574.945	475.231	2.049.588	216.519	568.360	408.604	1.592.759

Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, en base a datos de la EPH , INDEC.

Respecto a la categoría de ocupación de las jefas de hogares pobres que trabajan, en su mayoría son asalariadas (83,9%), mientras que el 15,1% se desempeña como cuentapropista. El grupo de los jefes pobres presenta mayor porcentaje de ocupados por cuentapropia (35,5%) y desciende la proporción de asalariados (63,2%).

La ocupación típica de las jefas pobres, es el servicio doméstico, que significa el 37,8%. Las ventajas relativas de esta ocupación son su facilidad de acceso, una remuneración diaria, cierta flexibilidad de horarios y, en varios casos, transferencias no monetarias en forma de

comidas en el lugar de trabajo (esto principalmente cuando se trata de trabajo doméstico con cama afuera). Sin embargo, este tipo de inserción laboral implica una gran desprotección. Efectivamente, del total de jefas pobres ocupadas sólo el 17,1% tiene algún beneficio social,¹³ menos de la mitad que los jefes pobres que posee algún beneficio (37,5%). Respecto a los jefes y jefas de hogares no pobres también se observa que son los jefes varones quienes poseen porcentajes más altos de empleos donde se les otorgan beneficios sociales: el 78,2% de los jefes ocupados tiene al menos un beneficio y este número baja al 59,1% cuando se trata de

¹³ Entre los beneficios sociales se encuentran: vacaciones pagas, aguinaldo, días pagos por enfermedad y obra social.

jefas mujeres. Esto muestra que las mujeres suelen estar segregadas en ramas de actividad típicamente femeninas que tienen remuneraciones más bajas y son más precarias.

La segunda rama en la que se ocupan más jefas pobres es Administración, educación y salud tanto pública como privada (22,6%). Cuando se trata de jefas de hogares no pobres estos porcentajes se invierten: en primer lugar, estas mujeres trabajan en la rama administración, educación y salud (30,8%), y en segundo lugar se ocupan en servicio doméstico (20,8%). Por su parte, la ocupación más frecuente de los jefes pobres es la construcción (27,9%), seguida de cerca por la actividad comercial (24,6%).

La amplia mayoría (casi 90%) de las jefas pobres asalariadas no tienen ningún aporte o descuento jubilatorio, mientras que en el grupo de las jefas no pobres ese número desciende al 44,4%. Asimismo, a casi las dos terceras partes de los jefes pobres no le hacen descuentos jubilatorios (64,2%), mientras que sólo el 21,6% de los jefes asalariados de hogares no pobres no tiene ningún descuento para su jubilación. Esto muestra una diferencia entre mujeres y varones en lo que hace a su capacidad de realizar aportes que se conviertan en jubilaciones en el futuro¹⁴. Como muestran los datos respecto a la ocupación que, se analizaron más arriba, las mujeres tienen ocupaciones con menores ingresos, en las que trabajan menos horas, donde no les realizan aportes y en las que existe una mayor discontinuidad (entradas y salidas al mercado laboral).

De hecho, los datos para el total de jefas pobres que se encuentran inactivas muestran que sólo el 17,4% está cobrando una jubilación, mientras que esa proporción asciende al 42,3% cuando se trata de jefes pobres. También existen diferencias por sexo del jefe en los hogares no pobres: casi el 60% de las jefas inactivas cobra jubilación pero esa porción trepa casi al 85% cuando se trata de jefes inactivos.

En cuanto a la calificación laboral, el 60,8% de las jefas pobres no tiene calificación y el 35,5% es operaria. Esta concentración en ocupaciones no calificadas contrasta con el nivel educativo alcanzado por estas jefas de hogar, que si bien en su mayoría tienen un nivel bajo (hasta secundario incompleto) también un grupo considerable (más del 15%) obtuvo estudios medios (secundario completo y hasta terciario o universitario incompleto). Por su parte, los jefes varones de hogares pobres son mayoritariamente operarios (69,9%) y el 25,5% no tienen calificación. Estos porcentajes varían al compararlos con el grupo de las jefas de familias no pobres: la cantidad de operarias se mantiene más o menos estable (37,8%) pero desciende el porcentaje de no calificadas (32,3%) que se distribuye entre técnicas (19,9%) y profesionales (10%).

La cantidad de horas trabajadas muestra grandes divergencias, principalmente, según el sexo de los jefes. El 76,3% de las jefas de familias pobres trabaja de 1 a 34 horas a la semana, es decir está subocupada. Esto puede encontrar una explicación en el tipo de empleo en el que se desempeñan, como es el caso del servicio doméstico donde para alcanzar mayor cantidad de horas las mujeres tienen que tener varias casas en las que trabajar. El comportamiento de esta variable para el grupo de las jefas no pobres muestra que (al igual que las jefas pobres) una alta proporción trabaja menos de 35 horas (40%); sin embargo, el resto se encuentra más equilibradamente distribuido entre los otros rangos horarios: 29,9% trabaja de 35 a 45 horas (semana normal) y 30,5% trabaja 46 horas o más (sobreocupados).

En contraste, sólo el 26,3% de los jefes pobres trabaja menos de 35 horas; casi el 50% trabaja 46 horas o más, y el 28,9% trabaja entre 35 y 45 horas. Lo mismo sucede en el grupo de los jefes no pobres en el que el 55% trabaja 46 horas o más. Esos datos muestran que la mayoría de los jefes varones (pobres y no pobres) están sobreocupados.

¹⁴ Para tratar de revertir esta situación, el Gobierno ha sancionado una ley que permite que se jubilen personas que no reúnen la totalidad de los años de aporte necesarios que favoreció, en los hechos, a muchas mujeres jefas o cónyuges. Cfr. "Más de un millón de personas deben decidir ahora si siguen en las AFJP" en Clarín, 3 de julio de 2007.

CUADRO 4**CARACTERÍSTICAS LABORALES DE LOS JEFES DE HOGAR OCUPADOS POR SEXO Y CONDICIÓN DE POBREZA. (%).
GBA Y RESTO DEL PAÍS. SEMESTRE II DE 2006**

Categoría	GBA				RESTO DEL PAÍS			
	JEFATURA FEMENINA		JEFATURA MASCULINA		JEFATURA FEMENINA		JEFATURA MASCULINA	
	POBRES	No POBRES	POBRES	No POBRES	POBRES	No POBRES	POBRES	No POBRES
	(%)							
Patrón	1,0	3,8	1,3	5,8	0,5	2,9	2,7	7,5
Cuentapropia*	15,1	17,3	35,5	19,9	18,8	15,5	36,3	20,0
Asalariado	83,9	78,9	63,2	74,3	80,7	81,6	61,0	72,4
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Calificación								
Profesional	0,0	10,0	0,7	12,2	0,4	10,7	0,5	11,8
Técnico	3,7	19,9	4,0	16,0	4,3	22,4	5,8	18,7
Operativo	35,5	37,8	69,9	62,0	33,6	39,2	67,2	58,8
Sin calificación	60,8	32,3	25,5	25,5	61,7	27,7	26,5	10,6
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Cantidad de horas trabajadas a la semana **								
1 a 34 horas (subocupados)	76,3	39,7	26,3	13,1	68,5	40,5	25,9	13,5
35 a 45 horas (semana normal)	12,4	29,9	28,9	31,8	13,7	29,9	25,1	30,3
46 y más horas (sobreocupados)	11,3	30,5	44,8	55,2	17,7	29,6	49,0	56,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Rama de actividad								
Actividad industrial	14,9	13,4	17,2	20,0	7,5	7,4	12,6	15,2
Construcción	0,0	0,2	27,9	10,1	0,2	0,6	32,7	11,7
Actividad comercial	16,1	14,7	24,6	21,5	19,0	19,3	25,4	22,9
Administración, educación y salud (púb. y priv.)	22,6	30,8	6,3	15,3	20,5	41,6	10,2	21,4
Servicio doméstico	37,8	20,8	0,9	0,2	38,6	14,9	0,6	0,2
Otros servicios	8,5	20,1	23,1	32,9	14,1	16,2	18,5	28,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Descuentos jubilatorios a los asalariados								
Le descuentan o aporta por sí mismo	12,3	55,6	35,8	78,4	11,4	69,5	38,2	83,3
No le descuentan ni aporta por sí mismo	87,7	44,4	64,2	21,6	88,6	30,5	61,8	16,7
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* Incluye trabajador familiar sin remuneración.

**En todas las ocupaciones.

Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA en base a datos de la EPH, INDEC.

LA ESCOLARIDAD DE LOS HIJOS EN HOGARES POBRES CON JEFATURA FEMENINA

En este último apartado se presenta información sobre la situación educacional de los hijos de los hogares pobres con jefas mujeres de la región Gran Buenos Aires durante el segundo semestre de 2006. Al contrastar esta información con la relativa a la educación de los padres que viven con ellos se pone de manifiesto cómo opera el mecanismo de "transmisión intergeneracional de la pobreza"¹⁵, a través de las escasas oportunidades educativas de los hijos de los jefes pobres, y especialmente de los que viven en hogares con jefa mujer.

A continuación puede observarse que a mayores restricciones presentes en los hogares pobres con jefatura femenina existen, mayores dificultades de los niños y adolescentes para asistir a los ciclos primario y secundario, lo que se traduce en menores oportunidades laborales para ellos.

Los niños de corta edad limitan las posibilidades de una madre sola de trabajar más horas para aumentar los ingresos del hogar y los adolescentes tienen mayores necesidades de consumo que los pequeños y los adultos (no sólo en lo que se refiere a alimentos, sino también en ropa, viáticos, recreación, etc.). Esto plantea una problemática especial para las jefas pobres que tienen a su cargo hijos de diferentes edades, desde niños en edad de escolaridad primaria, hasta adolescentes en edad de asistir al colegio secundario o a la universidad.

Generalmente la necesidad de las jefas pobres de incrementar los ingresos del hogar, y su imposibilidad de contar con otro perceptor adulto determina que en estas familias los hijos adolescentes dejen de estudiar para buscar algún empleo (especialmente los varones) o para cuidar a sus hermanos más pequeños para que la madre pueda trabajar más horas (sobre todo en el caso de las niñas).

Como señala Geldstein, la educación de los hijos tradicionalmente proporcionaba en la Argentina a las familias de los obreros una vía de movilidad social ascendente. En un contexto social de aumento general de los niveles de educación formal alcanzados por la población, un aceptable nivel educativo es un requisito indispensable para poder posicionarse de forma competitiva en el mercado de trabajo. Los datos muestran que los hijos de familias pobres y especialmente aquellos que residen en hogares encabezados por mujeres, tienen menos posibilidades de cumplir este requisito¹⁶.

Datos referidos a los hijos que se encuentran en edad escolar (entre 5 y 18 años de edad) y que viven en hogares pobres con jefatura femenina muestran que éstos tienen en algunos casos menos posibilidades de asistencia escolar que sus madres. Del total de hogares pobres con jefa mujer el 24% tiene hijos en edad escolar y alguno de ellos no está asistiendo a la escuela o al colegio. Si distinguimos entre los que tienen edades para asistir al primario y al secundario se observa que, son estos últimos los que menor asistencia escolar tienen. En el 33,2% de hogares pobres con jefas mujeres existe algún hijo de entre 13 y 18 años que no asiste actualmente al colegio. Hay que recordar que hasta fines del año 2006, cuando se promulgó la nueva ley de educación la asistencia de los adolescentes al colegio secundario o al nivel polimodal no era obligatoria.

Si se tiene en cuenta el nivel educativo de las jefas de hogares pobres y la asistencia de hijos en edad escolar a algún establecimiento educativo, se observa que en el 24% del total de hogares pobres en los que la jefa posee nivel educativo bajo, algún hijo que está en edad escolar no asiste actualmente; y cuando las madres tienen nivel educativo medio ese porcentaje se reduce a 16%. Para los hogares pobres con jefe varón esos porcentaje son más bajos: 16,7% de los hogares pobres con jefe varón de nivel educativo bajo tiene algún hijo en edad escolar que no asiste a la escuela, porcentaje que baja al 6,3% en los hogares con jefe de nivel educativo medio.

¹⁵ Cfr. Buvinic, Mayra, *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, 1991.

¹⁶ Cfr. Geldstein, op.cit.

CUADRO 5

HOGARES CON HIJOS EN EDAD ESCOLAR, SEGÚN NIVEL Y ASISTENCIA. (%). GBA Y RESTO DEL PAÍS. SEMESTRE II DE 2006

	GBA				RESTO DEL PAÍS			
	JEFATURA FEMENINA		JEFATURA MASCULINA		JEFATURA FEMENINA		JEFATURA MASCULINA	
	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES	POBRES	NO POBRES
Asistencia de hijos en edad escolar (5 a 18 años)								
Asiste	76,0	91,6	81,0	93,3	75,5	90,0	80,6	92,3
No asiste	24,0	8,4	19,0	6,7	24,5	10,0	19,4	7,7
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asistencia de hijos en edad primaria (5 a 12 años)								
Asiste	97,5	98,1	95,3	98,6	95,9	98,5	94,8	98,5
No asiste	2,5	1,9	4,7	1,4	4,1	1,5	5,2	1,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asistencia de hijos en edad secundaria (13 a 18 años)								
Asiste	66,8	86,1	70,6	87,9	63,9	83,3	80,6	92,3
No asiste	33,2	13,9	29,4	12,1	36,1	16,7	19,4	7,7
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: CEDEM, Ministerios de Producción, GCBA en base a datos de la EPH, INDEC.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En el presente trabajo se quiso poner de manifiesto que más allá de las divergencias que existen entre las incidencias de pobreza en hogares pobres con jefatura femenina y jefatura masculina, la pobreza de los primeros presenta características diferenciales respecto de los últimos que hacen que la pobreza sea más acuciante.

Entre ellas se destaca que la mayoría de los hogares pobres con jefa mujer son nucleares incompletos (55,6%) y que más del 80% de las jefas pobres no tiene cónyuge. Esto las diferencia significativamente de los hogares pobres con jefatura masculina en los que la mayoría (62,1%) son hogares nucleares completos, y en los que más del 90% de los jefes tiene cónyuge.

La importancia de la tenencia de cónyuge radica en la mayor probabilidad que poseen esos hogares de contar con otro receptor de ingresos adulto

que no sea el jefe. Asimismo, si ese cónyuge no se convirtiera en otro proveedor de ingresos, puede encargarse de las tareas del hogar y el cuidado de los niños, mientras el jefe de hogar se ocupa en tareas laborales.

Por otra parte, a los hogares pobres encabezados por una mujer se les dificulta más la distribución de las tareas del hogar y la entrada de éstas al mercado de trabajo. Son en muchos casos los hijos los que terminan ocupándose de esas obligaciones (del hogar o laborales), que en los hogares en los que hay cónyuge pueden distribuirse más equitativa y razonablemente entre los adultos. Uno de los resultados es que el 24% de los hogares pobres con jefa mujer tiene al menos un hijo en edad escolar que no asiste a la escuela o al colegio.

Esta menor posibilidad de participar en el mercado de trabajo se pone de manifiesto en que entre las jefas de hogares pobres hay una alta proporción de inactivas (38,4%), que si bien en algunos casos se relaciona con la edad y el ciclo

de vida familiar (son mujeres de edades avanzadas en los que los hogares son mantenidos por sus hijos), en otros obedece a la imposibilidad de dejar a sus hijos para trabajar. Para las familias en esta situación, los subsidios y planes sociales y las mercaderías que entregan el Estado y otras instituciones suelen presentarse como una forma de adquirir alimentos y otros bienes y servicios básicos para la manutención del hogar.

Esta situación de no tenencia de cónyuge influye en que los hogares con jefa mujer tengan menor cantidad de perceptores de ingresos que los que

tienen jefatura masculina. Esta variable parece estar más relacionada con la pobreza que con el sexo del jefe.

Estas son algunas de las variables que en su descripción muestran la diferencia existente entre los hogares pobres con jefa mujer y los hogares pobres con jefe varón. La visualización de estas divergencias es de utilidad a la hora de diseñar e implementar legislaciones y políticas sociales que muchas veces no tienen en cuenta esta heterogeneidad al interior del grupo de los hogares pobres.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada y Torres, *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*. ISIS, 1998.
- Buvinic, Mayra, *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1991.
- CEDEM, *Coyuntura económica de la Ciudad de Buenos Aires N° 20*, Ministerio de Producción, GCBA, Buenos Aires, Abril 2007.
- CEPAL, "Heterogeneidad familiar y oportunidades de bienestar" en *Panorama Social de América Latina*, Naciones Unidas, 1997.
- CEPAL, "Pobreza y desigualdad desde una perspectiva de género" en *Panorama Social de América Latina*, Naciones Unidas, 2002/2003.
- Consejo Nacional de la Mujer, *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género*, Buenos Aires, 2006.
- Geldstein, Rosa, "Jefatura de hogar y nuevos roles femeninos" en *El sostén de los hogares. Trabajo, participación social y roles de género*. Centro de Documentación en Políticas Sociales. Documento N° 32. Secretaría de Desarrollo Social. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2003.
- Geldstein, Rosa, *Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género*, Buenos Aires, UNICEF, 1997.
- Geldstein, Rosa, "Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires" en Wainerman, Catalina (comp.), *Vivir en familia*, Losada, Buenos Aires, 1996.
- Godoy, Lorena, *Entender la pobreza desde una perspectiva de género*. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo, N° 52, 2004.
- INDEC, "Anexo metodológico" en *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 28 aglomerados urbanos. Resultados 1° semestre 2006*. Buenos Aires, 2006.
- INDEC, *Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina*. Buenos Aires, 2003.
- Jelin, Elizabeth, *Pan y afectos. La transformación de las familias*, FCE, Buenos Aires, 1998.
- Jelin, Elizabeth, "Familia: crisis y después ..." en Wainerman, Catalina (comp.), *Vivir en familia*, Losada, Buenos Aires, 1996.
- Milosavljevic, Vivian, *Análisis de la medición de la pobreza desde la perspectiva de género*. Texto presentado en la reunión de especialistas Género, Pobreza, Raza, Etnia: Estado de la situación en América Latina, Santiago 7 y 8 de noviembre de 2006,
- Sen, Amartya, "Invertir en la infancia: su papel en el desarrollo", conferencia pronunciada en París, el 14 de marzo de 1999 en la Asamblea Anual del BID.
- Wainerman, Catalina, *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.
- Wainerman, Catalina, "Mercado de trabajo, familias y género" en *El sostén de los hogares. Trabajo, participación social y roles de género*. Centro de Documentación en Políticas Sociales. Documento N° 32. Secretaría de Desarrollo Social. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2003.
- Wainerman, Catalina y Geldstein, Rosa, "Viviendo en familia: ayer y hoy", en Wainerman, Catalina (comp.), *Vivir en familia*, Losada, Buenos Aires, 1996.